
SEMANARIO DE ZARAGOZA



*Del Juéves 21 de Agosto
de 1800.*

HISTORIA DE LA CHINA.

Emperadores célebres.

No se encuentra en la Historia que este Príncipe haya hecho guerra á sus vecinos, solo sí habla de sus virtudes pacíficas, de su sabiduría, de la dulzura de su gobierno, de la proteccion que concedió á los literatos, y del extremado amor que tenia á su pueblo. Se refiere de él la siguiente máxima, que es digna de toda consideracion. *Al modo, decia, que el Cielo y la tierra están siempre atentos á producir quanto es necesario á los hombres, así un Emperador debe ocuparse únicamente de las necesidades de sus súbditos. Por mucho cuidado y diligencia que ponga en moderar los impuestos, y en disminuir sus propios gastos, siempre debe temer que no falte á su pueblo lo necesario.*

Visitando sus provincias, en compañía de su hijo primogénito, se detuvo un dia en medio de

la campiña , en donde habia diferentes hombres conduciendo el arado , y volviendose hácia el jóven Príncipe: *Ved* , le dixo , cómo estas pobres gentes riegan con su sudor el campo que cultivan: aprender á sostener hombres que valen mucho , y quando llegáreis á reynar guardaros bien de imponerles duras contribuciones. Murió este Príncipe el último año del siglo XIV de la Era Christiana , de edad de 71 años.

Cang-hi fué contemporáneo de Luis XIV. Este Emperador honró siempre á los Jesuitas con una proteccion distinguida. Nos lo representan como un Monarca aplicado á los negocios , atento á las urgencias de sus súbditos , dichoso en la eleccion de sus generales y de sus ministros , economo en lo doméstico , pero grande en las ocasiones de esplendor público , justo , intrépido , en una palabra , provisto y adornado de todas las buenas qualidades que constituyen los grandes Reyes. Versado en la literatura China manifestó alguna inclinacion y gusto por las ciencias de Europa , y en los momentos de sosiego que le dexaban los cuidados del gobierno tomaba lecciones de Física , de Astronomía , de Geometría , y de Álgebra. Los PP. *Gerbillon* y *Bouvet* , entrámbos célebres , le componian dichas lecciones en lengua tártara , y se las explicaban dos veces al dia. Vivió Cang-hi tan familiarmente con ellos que les hacia sentar freqüentemente á su lado , distincion extrema por la singular etiqueta de los cortesanos Asiáticos. Tambien tuvieron los PP. *Schaal* y *Verbiest* mucha parte en la confianza de este Monarca , habiendo sido el primero su preceptor. Todos estos ilustres Misioneros obtuvieron de Cang-hi muchas gracias , de entre las quales la mas señalada fué

el edicto publicado en 1692, en que permitia la publicacion del Christianismo por toda la extension de su Imperio. Sin embargo no pudieron jamas à él convertirle. Sus mismas memorias nos dicen (1) que no aprobaba el Christianismo sino con gran violencia, y que favoreciendo à los Misioneros sacrificaba sus miras politicas al afecto que les profesaba. Muchas veces se enfadaba de la impertinencia de los Jesuitas, no pudiendo comprender los motivos del zelo que les animaba. Me admiro mucho, les dixo un dia, el veros tan infatuados con vuestra religion, y tan inquietos por los negocios del otro mundo, en donde ciertamente no habeis estado. ¿Porqué no gozais con tranquilidad la vida presente? Refiérense de él otras respuestas semejantes, lo que supone que en parte aun se inclinaba al Christianismo.

Estando en una partida de caza hacia mitad de Diciembre de 1722 fué sorprendido de un frio mortal que le coaguló toda la sangre. Murió el dia 20 del mismo mes, de edad de 69 años, despues de haber reynado 60.

(1) Hist. Gen. de los Viag., tom. 6., pág. 367, traduccion francesa.

Tabla Cronológica de las XXII Dinastías
de la China.

Nombres de las Dinastías.		Prin- cipio Años antes de J. C.	Du- rac. Años.	Nu- me- ro de Em- pe.
I Hia.....		2207	458	17
II Chang.....		1766	644	28
III Tcheou.....		1122	873	35
IV Tsin.....		248	43	4
V Han.....		206	426	25
.....		Desp de
.....		J. C.		
VI Heou-han.....		220	44	2
VII Tsin.....		265	155	15
VIII Song.....		440	59	8
IX Tsi.....		479	23	5
X Leang.....		502	55	4
XI Tchin.....		557	33	5
XII Souy.....			29	3
XIII Tang.....		618	239	20
XIV Heou-leang...		907	16	2
XV Heou-tang...		923	13	4
XVI Heou-tsin.....		936	11	2
XVII Heou-han.....		947	4	2
XVIII Heou-tcheou.		951	9	3
XIX Song.....		960	319	18
XX Yven.....		1280	89	9

II. LINEA TARTARA RENNANTE.

I. LINEA TARTARA.
XXI Mi.g.....
XXII Tsin.....

1644

1368

236

16

SÁTIRA.

Señor Editor.

Muy Señor mio : No estamos contentos los hombres con figurarnos que somos una gran cosa haciendo el grave y el magestuoso , si es que todavía buscamos otros entes que nos acaben de persuadir semejante mentira. Hace dias que no tengo otra satisfaccion ni otro estudio. Mi situacion filosófica , y mi carácter taciturno , me constituyen un perfecto Observador , y ninguna cosa me choca mas que ver el ayre de soberano que cada uno respira en sus acciones. La necesidad mas ó ménos les hace deponer á veces este orgullo , que lo encubren diciendo que es *política* , pero que realmente es no poder hacer otro. Un amigo mio , á quien incomodan toda esta clase de urbanidades , y que solo respira franqueza , dexó desayrado dias pasados á un Caballero que fué á visitarle à su quarto muy de mañana con mucho *rodeo*. Estaba fumando sobre su cama , y habiéndole preguntado qué se le ofrecia , nuestro necesitado empezó una estudiada narracion , en la que procuraba hacer una pintura hermosa de mi amigo ; mas éste entrándose seriamente en su estudio le mandó à un criado que llevára à aquel sujeto recado de escribir , y que le pusiera allí lo que queria. Con efecto , lo escribió , y à las doce estaba ya servido.

Convendrá V. conmigo que para hacer bien no se necesita halagar , si se tiene conforme la razon,

pero esto es ideal entre nosotros. Es menester que nos reconozcamos. Aun niño se le puede hacer creer que hay gigantes, y que un pedazo de carton es un pedazo de carne, la ilusion no es mas que falta de conocimiento, y todos nuestros afanes y todas nuestras fatigas se dirigen á buscar nuevas ilusiones, trabajando à mas no poder por cegar à la razon. De aquí se origina el grande abuso que hacemos de todas las cosas, y no nos diferenciamos de los niños. A pesar de lo mucho que se ha hablado sobre todo generalmente, à pesar de que sabemos (aunque digamos lo contrario) lo que somos, nos divertimos en engañarnos, y en persuadirnos que somos algo, y que superamos à otros, y nuestra envidia se recrea en parangonar un ser con otro ser, para llegar al fin à decir: *mas soy yo.*

Pero qué milagro que uno llegue à creerse sabio si aquí le forxan un elogio, allá un amigo le compone versos, sus apasionados hablan de él por todas partes, y no hay café ni corrillo donde no se expongan sus talentos. Entre tanto esparce éste sus beneficencias, congratula à unos y à otros, y lo que es una vil paga se reputa por un agradecimiento. Llega à olvidarse que hay adulacion, aparenta que no merece tanto, se humilla, todo es favor que le hacen; pero una voz secreta, que es la que nos destruye, grita y clama en nuestro favor, y poco à poco nos lo persuadimos. Ya ve V. de esta persuacion cuántos perjuicios se pueden seguir. Por eso debia de plantificarse una nueva eloquencia natural para los elogios, se habia de formar un cuerpo legislativo que....pero esto va muy largo. Con el tiempo le diré à V. alguna cosa. Por ahora reciba V. la adjunta alhaja

que me la recomienda un amigo , advirtiendome que es el primer elogio de quantos se han escrito desde que hay mundo , que no adula ni exagera , que habla naturalmente , y que expone las prendas del héroe sin interes alguno. Insértelo V. presto en su Periódico , y que una piedra tan preciosa vaya luego á engastarse en los estudios literatos , para que en sus producciones laudatorias tengan un arancel semejante , y un modelo que puede pasar por original. Me quedo haciendo observaciones que algun dia descubrirá y dará á luz algun apasionado á la utilidad que puedan producirle. Madrid 30 de Julio de 1800.

C. R.

*Elogio del Excelentísimo Señor Conde de G. y J.,
Capitan General de los Reales Ejércitos , con motivo de hacer su primera salida de la Corte para mandar las tropas.*

EXMO. SEÑOR.

Ninguna cosa encuentro que merezca mas la atencion , quando trato de formar el elogio de V. E. , que es el no tener nada que mendigar de la lisonja , y poder blasonar con alta cara que quantas acciones refiera mi pluma de V. E. son todos unos hechos declarados y manifiestos que no llegarán jamas á desmentirse.

Sino he colocado al principio algun mote de la antigüedad , ó sentencia de algun hombre grande , como lo es de costumbre , ha sido , lo primero

por no encontrarle capaz de llenar mis medidas, ni de dar una idea suficiente de V. E.: y ademas, que el nombre solo de V. E. equivale á quanto han podido decir todos los sabios.

¡Qué satisfaccion para mí el delinear vuestro retrato, sin tener que valerme de ningun modelo, presentando en vuestra persona los mas ricos adornos, que ha podido en sí jamas reunir ningun héroe! ¿Y qué es un héroe? Quando considero la extension de esta voz (permítame esta ilusion V. E.) no dirán sino que veo á vuestros pies toda la multitud de héroes que han existido hasta nuestros dias, y los veo hechos unos miserables, de modo que nadie en el dia los tendria por héroes, ni aun sus mismos contemporáneos.

El heroísmo se ha podido reputar hasta el presente como una voz hueca, ó una voz de desolacion, ó mas bien por una fantasma; pero en V. E. ha edificado su trono el heroísmo, y desde allí es de donde dicta las leyes á todo el mundo. No se distingue en nada V. E. del astro luminoso, que prescribiendo con magestad su círculo comunica sus luces por todas partes. Yo quiero figurarme un hombre de grandes talentos, cuyos ojos penetrasen los interiores, y cuyas obras acreditasen una alma superior á quantas existen. Con todo no señalaria á V. E. Un no sé qué inexplicable que reyna en toda la fisonomía de V. E., y cierto ayre desconocido en quanto V. E. dice y habla no son cosas que se encuentran tan fácilmente, y que ningun panegirista ha celebrado en sus pro-hombres, por mas que los haya comparado con los Alexandros y los Césares.

La afabilidad que al tiempo mismo de nacer se apoderó de todo V. E., la belleza de alma, aquel

cúmulo de virtudes que poco á poco han ido desplegandose en el corazon de V. E., y que le han hecho el Padre de los desvalidos, son ciertamente los mejores títulos y blasones que puede presentar V. E., dexando á la necia preocupacion que admire los quarteles que habeis heredado de vuestros mayores, que no ménos manifiestan vuestro lustre que la sangre valerosa que ha corrido por todas sus venas.

Si me fuera permitido detenerme en los pueriles años de V. E. ¿cómo me extenderia en aquella política, aquella madurez, aquel juicio sólido, pruebas suficientes de lo que en un tiempo sería V. E., y que por nuestra felicidad vemos ya verificadas?

Pero me llaman cosas mas grandes. V. E. se halla ya en la edad de pensar. El hombre pensador es el hombre celestial. ¡Qué saldrá Dios mio de este silencio! ¡Quántas felicidades preparas á tus semejantes! Tus labios sellados se abrirán para fecundar como el rocío á toda la naturaleza.... Pero con todo callas.... Silencioso revuelves en tu imaginacion proyectos que quizás tu moderacion ocultará, y no llegará jamas á descubrir.

Sabios insensatos, charlatanes odiosos, que no haceis otro que fabricar quimeras, vendiendonos ficciones envueltas en una serie de palabras que nada significan, venid á contemplar este quadro, aprender á no hacer ostencion de los talentos, y á saber ocultar y desdeñar las luces de que tanto blasonais.

Nuestro Conde piensa. Este es el carácter del hombre. Las ciencias á porfía le subministran sus luces, y le dan campo para sus reflexiones. Su imaginacion recorre desde su aposento las islas del

norte , ve sus habitantes , sus costumbres , sus producciones ; no hay corte ni pais que no se le presente á su vista ; tan general es su conocimiento que abraza las lenguas de todas las gentes , conversa con todas , y se puede decir que encierra en sí á todo un mundo. = ¡Qué capacidad! ¡Qué extension! Todas las artes parecen haberse recogido baxo la proteccion de V. E. Las Musas no ménos propicias han querido teneros en su regazo , y llegar á dictaros dulces versos. Todas las demas ciencias ocupan en V. E. un lugar distinguido.

La Matemática , la Física , la Mecánica , la Economía , &c. : es casi supérfluo ir numerándolas por menor , lo que llegaria quizá á ofender á V. E. Yo veo en V. E. un caos de todas las cosas , y en algun modo contemplo en V. E. á Homero , Virgilio , y á quantos grandes hombres ha llegado á producir la antigüedad.

Pero no ménos dichoso en las ciencias que en las armas V. E. reúne todas las prendas de un guerrero. Sin ser áspero es vuestro aspecto magestuoso ; con la espada en la mano parecis una deidad que anuncia el terror , y vuestros ojos despiden rayos que auyentan á los enemigos. El pasmo silencioso con que os siguen las tropas marchando V. E. á su frente , no oyendose otro que el sordo ruido que forma el choque de unas armas con otras , hace increíble imaginarse que allí van multitud de seres innumerables , ó de víctimas dependientes de la voluntad de V. E. Todos imitan á su Xefe , todos fixan en él sus ojos , y el menor movimiento vuestro esparce la agitación por todos sus ánimos. = ¡Lo que hace la superioridad y los talentos! Nuestros iguales , dota-

dos de una alma racional como nosotros, solo mas infelices por la falta de ilustracion, tiemblan á nuestras voces, se prosternan, y por fin se nos sacrifican. = En este instante la humanidad se me presenta, pero es necesario volverle el rostro. = Echemos un velo á su infelicidad, y contemplemos por un momento la valentia de vuestro brazo. Yo os veo en el campo de batalla llevar por todas partes la matanza y la muerte, y vuestros pies ensangrentados acaban de sufocar al moribundo, que en vano invoca en su socorro á su esposa y sus hijos: veloz como el rayo nadie puede contrastar vuestro furor, y á semejanza de un roble despreciais las vanas sacudidas de los enemigos. = La gritería anuncia la victoria: todos unánimes elogian vuestro nombre, y los acobardados enemigos huyen á refugiarse precipitadamente á las montañas.

El noble sudor que baña vuestra frente es el lauro inmortal, digno fruto de tantos trabajos y fatigas: todos os llaman Padre, V. E. los apellida hijos, animándolos á mayores empresas.

Su ternura ya interesada quisiera exponerse á mas fuertes peligros: alguien hay que intente subrogarse sobre otro la gloria de haberos libertado la vida, mostrando la herida que debió atravesar vuestro pecho; un otro pretende que sacrificó á quantos osáron dirigirse contra vuestra persona; todos juntos dicen que han tenido parte en lo mismo, y V. E. reparte los dones y despojos, repitiéndoles á todos que les está muy agradecido, y que ójala el Cielo permita puedan volver indemnes á sus patrios lugares.

Mi sensibilidad apenas me permite proseguir el débil discurso, pues las lágrimas se me saltan,

y el corazón siente toda la fuerza de la admiración cuando se le representa una cosa admirable. Las almas grandes dirán que son el pasto de su ternura.

¿Pero cuántas de estas escenas interesantes pudiera referir sino temiese dar en vago, creyendo que para vuestro elogio necesitaba ir recorriendo cada una de vuestras acciones particulares, á fin solamente de amontonar sucesos? Las almas sublimes no se describen tan ligeramente, y á intentarlo al mismo Rafael se le caería el pincel de las manos. En medio de mi carrera necesitaria volver al principio para buscar voces mas expresivas, y por fin observaria que era un borron mi obra, indigno de la persona de V. E.

Si la rapidez con que habeis subido de grados, y ocupado los mas distinguidos puestos, no es una prueba suficiente de vuestras proezas; si la aceptación pública no es de algun peso, no faltarán ni el zelo patriótico, ni la virtud austera, ni la verdad oprimida, que en todas partes publiquen los hechos de V. E. á pesar de la oposicion, y de quantos intenten denigrar vuestro apreciable mérito. En fin las artes se apresurarán á presentaros un busto con la inscripcion siguiente

El hombre benéfico.



CIENCIA MORAL.

Señor Editor.

Muy Señor mio: En suposicion que V. promete, segun el aviso del Numero anterior, de dar à luz todos los papeles que se le remitan, siendo estos de algun mérito; aí va el adjunto, que siéndolo à mi parecer tiene las ventajas de ser el único que habrá salido de las manos del sugeto; y si la casualidad no me hubiese conducido à un tiempo favorable sin duda mi amigo le hubiera hecho trozos, quedando privados de semejante alhaja, pues jamas creí que fuera capaz el tal de pensamientos tan sublimes.

Su afectísimo amigo Q. S. M. B.

P. Z. Q.

*Reflexiones hechas por uno que jamas fué Filósofo,
pero que al fin reflexionó por necesidad.*

No puedo ménos de escribir lo que pienso, quizá esto servirá de alivio à mi mal, quizá mitigaré mi dolor. = ¿Pero qué he de escribir? Lo que pienso. = ¡Ah! Lo que pienso. Es tanto lo que pienso que no sé por dónde empezar. Si pudiera hallar delicia en recordar los momentos pasados de mi felicidad, aquellos momentos que yo llamaba momentos de gloria, me representaria una serie... no sé si me atreva à decirlo... Una serie de necesidades. Sí, de necesidades. = Cayó el velo de la preocupacion, y ya veo mi engaño. He pasado tres años en la esclavitud, y por mas que las cadenas me encorbavan, y se estampaban en mis carnes, yo las llamaba cadenas de flores, y apetecia que se duplicáran, y yo mismo forcejeaba para apresurar mi ruina. Oía las duras quejas de los que habian huido del naufragio, observaba sus vestidos mojados, sus voces se dirigian hácia mí, y yo despreciaba sus voces, y aun me atrevia à llamarlas débiles. ¡Qué delirio! Hacia alarde en alta mar de mi prosperidad, y convidaba à surcar las olas apacibles. Todo me parecia alhagüeso, las mismas tempestades tenian algo de agradable, pues siempre habia visto sucederse la calma, y jamas creí que hubiera de venir una que llegára à perderme. Ya pago mi credulidad, ya sufro todas las penas imaginables, y todos los tormentos que trae consigo el desengaño. Ahora mismo, en este ins-

tante , me asalta la bilis mas cruel , y por fuerza debo dexar la pluma.

¡Qué imitacion! ¡Por dónde imaginarla! ¿Y quién me lo habia de decir à mí la víspera de mi desastre? Pero ¿qué? ¿no observaste ya cierta indiferencia , y que no animaban sus expresiones aquel calor y fuego acostumbrado?— No , no lo observé, ahora es quando lo veo , ahora pienso en lo que pasó entónçes, entónçes no veía nada. Casi no puedo persuadirme à que no lo veía , pero tanta era mi ceguedad y mi estupidez. Sin duda , condenados à no ver jamas la realidad , vivimos en este mundo hechos juguete de nosotros mismos. Porque ¿quién será el que no esté sugeto à mil preocupaciones? Nuestros ojos trastornados no ven lo que debian ver , y asi se toman todos los obgetos encontrados , y nuestras ideas fantásticas no producen otra cosa que monstruos. Me parece que un Angel que hubiera baxado à desimpresionarme de mi pasion le hubiera dicho que no conocia el corazon de mi amada , ó hubiera despreciado sus voces como si fuera un sueño. Compadézcanse de mí todos los que han tenido la fortuna de no ofuscarse , y que han mantenido libre el curso de su razon.

Se concluirá.



 POESÍA.

ODA.

Invocacion.

O amorosas Palomas
 Que alegres disfrutando
 De amor casto los fuegos
 Estais en ese llano;
 Ora enlazando tiernas
 Entrámbos cuellos albos
 Entre piadas suaves,
 Y con arrullos blandos;
 Ora en llama incesante
 Con benignos alhagos,
 Ardiendo mutuamente
 En lazo fortunado:
 Servid de egeemplo à Filis,
 Y que su pecho caro
 A mi ruego se incline
 El temor desdeñando.

J. D.

 CON REAL PRIVILEGIO

 EN ZARACCA EN LA OFICINA DE HERAS.

 Donde se hallará.
